



Vista de general del macizo del Penyagolosa, sin duda uno de los iconos castellonenses más difundidos. LEVANTE-EMV

**Penyagolosa.** Ferran Guallart y Josep Lluís Viciano fueron los primeros valencianos en escalar el espolón sur de Penyagolosa, en 1961. Con apenas 25 años y poco material, se armaron de valor para hacer historia. Más de medio siglo después, se reúnen cada año allí y continúan disfrutando del paisaje que les atrapó hace 50 años.

## Medio siglo escalando la vía sur

NURIA BALAGUER CASTELLÓ

El mes de agosto de 1961 Ferran Guallart y Josep Lluís Viciano, que entonces contaban 23 y 25 años respectivamente, se encaramaron hacia el Penyagolosa dispuestos a llegar a la cima a través de un atajo, que hasta la fecha no había tomado nadie de la Comunitat Valenciana. Se trataba del espolón sur, de 180 metros.

Toni Viciano, hermano menor de Josep Lluís, los vigilaba desde su coche y colaboró en aquella aventura tomando notas y como apoyo en caso de emergencia. «Mi hermano Pepe tenía en mente este reto, quería realizar un camino más directo a Penyagolosa y convenció a Ferran, que entonces se encontraba en Madrid haciendo la mili», cuenta Toni.

Josep Lluís se entrenó en el Castellet para escalar el espolón, mientras Ferran hacía lo propio en la ca-



Ferran Guallart, Josep Lluís y Toni Viciano. NURIA BALAGUER

pital de España. Este reto requería esfuerzo y preparación, ya que era una ruta prácticamente desconocida y, además, contaban con pocos recursos y un material muy escaso para lograr completarla. Tanto era así, que Ferran escaló la vía sur, por primera vez, con las botas

de la mili.

«En Castelló no había posibilidad de conseguir material. El centro excursionista sólo tenía seis años y el presidente de aquella época no quería que hiciéramos el ascenso. Éramos muy jóvenes y pensaba que no estábamos pre-

parados», asegura Ferran. «El club no quiso proporcionarnos lo que necesitábamos, ¡pensaban que nos mataríamos!», añade Josep Lluís entre risas.

Ferran y Josep Lluís se encaramaron al Penyagolosa con cuerdas de cáñamo, estribos de madera y cuerda y una veintena de clavos y mosquetones. «Era un día con mucha niebla y la roca se desprendía fácilmente. Atacamos la pared y seguimos una arista muy descompuesta. Las presas saltaban continuamente, nos ayudamos con un estribo y cuatro clavijas. Pero, nos armamos de valor y fuimos subiendo poco a poco», cuentan ambos escaladores.

La escalada al espolón sur se realizó en ocho horas y se utilizaron un total de 22 clavijas. Ferran, Josep Lluís y Toni consiguieron completar su hazaña y aseguran que Penyagolosa les atrapó aquel día.

### UNA EXPERIENCIA HISTÓRICA

#### Relato de la ascensión al espolón sur

► «El día 11 de agosto de 1961 vivíamos en una balma cerca del Coll dels Miradors. Repartimos todo el material y nos encordamos a 35 metros. La roca se resquebrajaba, el material no era como el que utilizan los excursionistas ahora. Llevábamos mucho peso y pocas cosas de calidad, pero fue un reto y una experiencia inolvidable. El haber contado con clavijas de las llamadas «extraplanas» hubiera facilitado la ascensión. La escalada la catalogamos de difícil, pero no fue tan dura como pensábamos en un principio. Había quien pensaba que no volveríamos, pero logramos coronar nuestra cima».

«Desde entonces cada 15 de agosto nos reunimos allí y hacemos una misa. La experiencia nos unió mucho, comenzamos a salir juntos de excursión a todas partes, nos convertimos en hermanos», explica Ferran emocionado.

Josep Lluís colabora actualmente con la revista del centro excursionista, del que dejaron de ser socios hace muchos años. «El centro perdió el grupo de espeleo que tenía, digamos que perdió su esencia y ahora lo que hacen son excursiones de lujo comparadas con las que hacíamos nosotros cuando éramos jóvenes», describe Viciano.

Ahora, escribe artículos y disfruta de la montaña de una forma distinta. «Vamos al monte y parecemos de las brigadas de limpieza, especialmente en Penyagolosa, que es un sitio al que le tenemos un cariño especial. La gente no tiene respeto por nada, lo deja todo sucio. La montaña hay que cuidarla, es un privilegio contar con ella y parece que ya no se sabe apreciar. Nosotros llevamos siempre nuestra bolsita y recogemos la porquería que otros dejan por allí. Es una auténtica vergüenza», se queja.

Los tres coinciden en que no entienden a aquellos que hacen de las excursiones por el monte una carrera. No conciben caminar por los bosques y senderos sin contemplar el paisaje, disfrutar del aire puro y del encanto de Penyagolosa. Los hermanos Viciano se miran de forma cómplice y repiten una frase familiar, «el montañero es marchador, no corredor».

TERRITORIOS PARTICIPANTES

man  
Desarrollo Integral  
de la Conquense

RURALTER  
ZONA 1072

RURALTER  
GRUPO DE DESARROLLO FINAL  
ZONA 8

ASOCIACIÓN DEL LLANO DE CHIVA  
A LA PLANA DE UTIEL

ASOCIACIÓN RURALTER  
ZONA 1

www.ecolabora.es

GOBIERNO DE ESPAÑA  
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

